

fundadas en Inglaterra para propagar á levisimo precio la venta de la Biblia traducida en sentido heterodoxo; cuya propagacion es tal que desde 1803 hasta el año 1843 se cuentan distribuidos quince millones de ejemplares en cuarenta y ocho idiomas.

La religion se presenta á los sentidos como poder, al entendimiento como necesidad, al corazon como amor. El protestantismo queria inutilizarla como poder; pero descompuesto el equilibrio que solo el Catolicismo puede mantener entre la actividad progresiva é independiente del espíritu y los hábitos de docilidad, resultó por una parte el engrandecimiento de la razon, y por otra el del amor; y no conciliándolos ya la caridad como cuando los fomentaba á entrambos en el seno maternal de la Iglesia, la razon se lanzó en busca de fórmulas abstractas, y el amor ofendido se refugió en el pietismo. La razon y el amor que se habian mantenido al principio en ciertos límites, guiados por un espíritu de orden y de moderacion, no tardaron en separarse: la una, minando todo sentimiento, se dejó llevar de la violencia, y el otro, haciéndose pesado y mordaz, cayó en el letargo (1). El entusiasmo religioso invadió las Iglesias católicas, pero todavia mas las protestantes; los metodistas en Inglaterra, los hermanos moravos (2) y los pietistas en Suiza y Alemania, volvieron á usar los rigores abolidos por la civilizacion, á valerse de nuevas revelaciones, de nuevas efusiones de luz, separándose del Cristianismo histórico para abandonarse á las ilusiones de una religiosidad sentimental y vana. Los anabaptistas, cuyos progresos tanto asustaron á Lutero, se multiplicaron en Europa, y mas en los Estados Unidos, donde ya cinco millones rechazaban el bautismo de los niños porque no estaba señalado en el Evangelio ni en la primitiva Iglesia.

Á fines del siglo anterior Jorge Whitefield,

(1) Es notable la condenacion del racionalismo en boca de Benjamin Constant: « Algunos, conmovidos ante los peligros de un sentimiento que se exalta y extravía, y en cuyo nombre se han cometido innumerables delitos, se asustan de las emociones religiosas, y pretenden sustituir á ellas los cálculos exactos, imvariables del interes bien entendido, que creen bastantes para establecer el orden y hacer reinar las leyes de la moral... Pero... nos vemos obligados á preguntar si rechazando el sentimiento religioso (muy distinto de las formas religiosas) y mirando solamente al interes bien entendido, no se despoja el género humano de todo aquello que constituye su supremacia, abdicando tambien sus mas hermosos títulos, alejándose de su verdadero destino, encerrándose en una esfera que no es la suya, y condenándose á una humillacion contraria á su naturaleza... Si no queremos destruir la obra de la naturaleza, respetemos este sentimiento en cada una de sus emociones. No podemos cortar una rama del árbol sin herir de muerte el tronco. Si tratamos de quimera la emocion indefinible que parece que nos revela un ser infinito, alma, Creador, esencia del mundo (nada importan las imperfecciones denominaciones de que podamos servirnos), nuestra lógica irá todavia mas allá, y á pesar nuestro... Si el sentimiento religioso es una locura porque no se apoya en pruebas, locura es tambien el amor, delirio el entusiasmo, debilidad la simpatía, insensatez el sacrificio. »

(2) Es notabilísima la colonia de los hermanos moravos, establecida en Sarepta, orillas del Volga, á que se han convertido los Cosacos.

teólogo anglicano, fundó la secta de los metodistas, secta rigurosa en los dogmas del calvinismo; pero en breve surgió entre ellos una division causada por Wesley, que impugnaba la predestinacion y que se hizo amar por su celo en socorrer á las clases pobres. Mucho se ha extendido esta secta, pero completamente organizada solo se encuentra en los Estados Unidos, donde ninguna Iglesia tiene privilegios de dominante. Los seculares se dividen allí en secciones que á lo ménos una vez á la semana se reúnen bajo la presidencia de un jefe, el cual los exhorta y recibe sus confidencias. Los ministros celebran sínodos anuales, y cada cuatro años una asamblea escoge seis obispos que van por todas partes confirmando las órdenes y señalando á cada predicador los puntos donde debe ejercer su ministerio por tres años ó hasta nuevas disposiciones. Estos obispos dispensan tambien gracias, conceden pensiones á viudas y huérfanos, y juzgan en última instancia las cuestiones eclesiásticas y económicas que se suscitan entre los individuos de la sociedad. Cuéntanse hasta tres millones de metodistas en los Estados Unidos; y tambien hay muchos en Inglaterra, donde continúan edificando templos y adquiriendo beneficios eclesiásticos, pues que interpretan de un modo que les es peculiar los treinta y nueve artículos de fe cuya profesion es obligatoria para los beneficiados, y saben acomodarse al espíritu conservador de la aristocracia, no ménos que al progresivo del pueblo. El fondo de su doctrina es un extremado rigor que condena todo lujo, todo trabajo del entendimiento, todo placer de la imaginacion; un proselitismo ardiente é intolerante y un extraño orgullo espiritual. Extendiendo la intervencion especial de la Providencia hasta las mas mínimas cosas, declaran inútiles las obras; sostienen que la fe se revela por medio de súbitas iluminaciones superiores y éxtasis, y que ni la piedad ni las buenas obras bastan para tranquilizar la conciencia, si el pecador no sabe la hora en que á fuerza de lágrimas y de contricion adquirió la conviccion de ser uno de los escogidos. De aquí se sigue que el mayor pecador á veces se abandona por causa de tal certidumbre al éxtasis de un paraíso anticipado, mientras el buen Cristiano tiembla en su lecho inocente. Sin embargo, los metodistas hicieron gran beneficio á la Iglesia Anglicana dando mas extension á sus miras, cuidando de la instruccion del pueblo, difundiendo entre frivolidades las buenas máximas, protegiendo á los esclavos, convirtiendo á los salvajes. En oposicion con estos entusiastas, en otros puntos se desarrollaba el deísmo, ó la tolerancia degeneraba en indiferencia.

Desde la paz de Westfalia está la Alemania dividida en dos partidos religiosos, pacificados pero no hermanados, cuyas rivalidades impidieron siempre el predominio de uno de los dos. El partido protestante tuvo á su cabeza la casa de Sajonia, bajo la cual nació, hasta que

esta, habiéndose hecho católica por adquirir el trono de Polonia, dejó aquel primado á la Suecia, á quien se le quitó la Prusia. Del partido católico habia sido siempre jefe la casa de Austria; pero luego pareció que dejaba la representacion de su autoridad á la Baviera, demasiado pequeña para figurar en primer término. Desde el año de 1805, los protestantes adquirieron superioridad política, y abolidos los señoríos eclesiásticos, los países sujetos á este régimen quedaron tanto mas desordenados en materias religiosas, cuanto mayor habia sido la precedente union del poder eclesiástico con el temporal. En el congreso de Viena, Roma intentó restablecer lo pasado; Hardenberg por el contrario queria introducir una constitucion eclesiástica general y la completa independencia; y la discusion terminó con los concordatos particulares de que ya hemos hecho mérito. Los reyes y ministros de entónces creyeron al siglo tan avanzado, esto es, tan indiferente, que no produciria turbulencias la mezcla de pueblos de distintas religiones bajo el dominio de un mismo rey. ¡Funesto engaño! El artículo XVI del pacto general germánico decia: « Las confesiones cristianas serán mantenidas en perfecta igualdad de derechos civiles y políticos. » En este sentido se arreglaron los concordatos con Roma; pero el espíritu protestante prevaleció; los gobiernos verificaron sobre los concordatos la exégesis que los doctores verificaron sobre los libros sagrados, consiguiendo aniquilarlos, y usurpando de nuevo á la Iglesia con sus pragmáticas lo que por los convenios le habia sido concedido. Á esto les estimulaba mas que un motivo religioso un motivo político: el deseo de aquella unidad y fuerza de administracion, cuyo ejemplo habia dado Napoleon á los monarcas. Separados del imperio, prevaleciendo el sistema territorial, querian tambien separar de Roma á las diversas Iglesias; pero Pedro no renunciaba tan fácilmente como el César, y no queriendo los Católicos abandonar su fe, se cuidó á lo ménos de privarles de todo aquello de que los gobiernos disponian como señores: cisma administrativo y oficinesco que se adornaba con el título de independencia.

Entretanto en el pueblo las diversas religiones se hacian la guerra en los dogmas, en las prácticas de fe, por medio de sus ministros, y especialmente por el órgano de sus periódicos. Toda profesion comun, hasta entre las sectas particulares, quedó abolida á consecuencia del completo derecho de interpretacion personal; los libros simbólicos fueron suprimidos: no se trató de resolver las controversias, sino que se las declaró inútiles; declaróse tambien que los símbolos eran un lazo caprichoso; ni aun los ministros se prestaron ya á jurar que enseñarian lo contenido en aquellos, y solamente porque esta libertad absoluta aniquilaba el ministerio mismo, tuvieron algunos que establecer distincion entre la libertad de creer y la obli-

gacion de enseñar segun ciertos dogmas. Pero un ministro se vió obligado á decir que bastaba la uña del dedo pulgar para contener todas las doctrinas en que estaban de acuerdo los protestantes, y otro dijo que el protestantismo á fuerza de reformar y protestar, venía á reducirse á una serie de ceros.

Sentado esto, ¿por qué no habrian de poder reunirse todos los anticatólicos en una creencia racional?

Con este objeto, congregados los ministros en el ducado de Nassau, se decidió que las dos comuniones de protestantes y calvinistas se titularian *Iglesia evangélica cristiana*, poniendo los bienes en un fondo comun, dejando al arbitrio de cada uno la interpretacion del Evangelio, y declarando que los pastores de los diversos cultos darian la comunión en el mismo altar si los viejos luteranos no la querian separadamente. Con esto se celebró la cena en comunidad.

Con mas fervor procedió en estas materias el rey de Prusia. Cinco de cada doce súbditos de los que se le habian asignado eran Católicos, y Federico Guillermo habia prometido conservarles respecto de los demas la igualdad de derechos políticos y civiles; pero era difícil que lo cumpliera siendo celoso protestante, y deseando introducir la uniformidad religiosa así como la administrativa. Admirando la indestructible unidad que es el carácter inimitable de la Iglesia Católica y el principio de su estabilidad, trató de asegurar las mismas ventajas al protestantismo, y el primer paso que dió con este objeto fué reconciliar á los luteranos y calvinistas en la que tituló *Iglesia evangélica*. En 1817 con motivo de la tercera fiesta secular de la Reforma, dirigió á los consistorios y sínodos una carta explicatoria de « aquella union saludable desde tan largo tiempo deseada y tantas veces intentada en vano; de aquella reconciliacion por la cual sin que la Iglesia luterana entrase en la primera, formarian ambas una nueva Iglesia evangélica cristiana en el espíritu de su santo fundador, la cual no encontraria obstáculo en la naturaleza de las cosas, pues que los dos partidos la querian sincera y formalmente, con intencion verdaderamente cristiana. » « Por tanto, añadia, yo mismo celebraré la fiesta secular, uniendo las dos comuniones reformada y luterana de la corte y de la guarnicion de Potsdam en una sola evangélica cristiana, con la cual celebraré la santa cena. » Pero no limitándose á esto Federico, quiso que semejante union fuese efecto, no de la indiferencia religiosa, sino del libre convencimiento, fuese no solo exterior, sino de corazon. ¡Qué facil es mandar!

La guarnicion se presentó á la cena por disciplina á la hora y en el número determinado; despues en Berlin se consagró al nuevo culto un templo frecuentado por individuos de todas las confesiones; un ministro luterano distribuyó

Iglesia  
Evan-  
gélica  
1817.  
9 de  
agosto.

el pan y un reformado dió la comunión con el cáliz; el rey mismo, papa lego, publicó una liturgia diversa de las anteriores, y se lisonjeó de que al frente de la unidad católica se constituiría la unidad protestante. Pero Gans hubo de decir: *Se han unido en la nada.*

Esta unidad poco importaba al pueblo, que ya no tomaba con calor las diferencias doctrinales entre los cultos, pero agradó á los que consideraban el luteranismo y el calvinismo como dos expresiones parciales del principio protestante, el cual en su union dogmática y eclesiástica debía perfeccionarse. Otros, sin embargo, creyeron que esta unidad era un acto de violencia para obligarlos á entrar en una Iglesia nueva, y los *viejos luteranos* reunidos en Breslau bajo la presidencia del profesor Kuschke intentaron reconstituirse en Iglesia luterana. ¿Y qué sucedió? Que las decisiones de este sínodo fueron declaradas antiluteranas por otras dos sectas que brotaron de la nueva. Así, el haber reducido la fe á pocos cánones menos disputables, no bastó para concluir con la desunion; estallaron muchas persecuciones bajo el título de libertad de conciencia, y gran número de luteranos emigraron á América y á Inglaterra.

¿Cuánto mas no debía costar el someter á los Católicos! Federico Guillermo se preparó solapadamente á este efecto, ya por deseo de uniformar la administracion, ya porque viese en el protestantismo una nueva barrera contra Francia. Excluyóse á los Católicos de los empleos mas importantes, como tambien del ejército y de la casa real; la instruccion inferior dependia enteramente del gobierno; y en cuanto á la superior, las universidades de Berlin, Königsberg, Halle, y Grifswald eran puramente protestantes, y mixtas las dos restantes de Bonn y Breslau. Contra todo esto se levantaban clamores, en cuanto es posible que se levanten en un país que no tiene representacion, y por otra parte ocurría en la práctica continuamente un hecho que turbaba, no solo las conciencias, sino las familias. La Iglesia Católica no bendice los matrimonios con protestantes sino con dificultad y prudentes restricciones. Ahora bien, los empleados, casi todos protestantes, que la Prusia mandaba á sus países católicos, se casaban en ellos con jóvenes católicas, y estaba decretado que los hijos fueran educados en la fe del padre. En 1828 el rey obligó á los clérigos católicos á bendecir los matrimonios mixtos, y Pío VIII, consultado por aquel clero en 1830, «llevó la condescendencia hasta el extremo posible,» permitiendo al sacerdote asistir á la ceremonia, aunque mandando que no recitase las oraciones de la Iglesia Católica ni ejerciese ningun otro acto, á no ser que se prometiera educar á los hijos en el Catolicismo.

No bastaba esto al gobierno, y en 1835 quiso que se extendiera la ejecucion de sus órdenes tambien á las provincias occidentales. Entonces Drot, obispo de Colonia, prohibió que se bendi-

jesen los matrimonios mixtos, y el gobierno no pudiendo hacerle desistir de otro modo, lo encerró en una fortaleza pretextando una de aquellas imputaciones generales que se hallan siempre á mano cuando faltan cargos positivos.

La Iglesia de Colonia se hallaba entonces conmovida á consecuencia de un asunto peculiar suyo. Jorge Hermes, canónigo de Bonn, investigando «si era posible demostrar con seguridad la verdad del Cristianismo como revelacion divina,» siempre con la razon y con el análisis, formó un sistema de creencias que se propagó bastante. Condenado en 1835, fué sostenido por el gobierno; pero el obispo Drot destituyó á los profesores de teología de Bonn que se habian adherido á su causa; estos persistieron, se apoyaron en las autoridades, y de aquí nació la excision entre el rebaño y el pastor. Con esto cobró osadía el gobierno para perseguir al obispo; pero si los hermesianos aprobaron ó toleraron el rapto de este, lo restante del clero protestó y dirigió sus reclamaciones á Roma, la cual prescindiendo entonces de consideraciones políticas, acudió al auxilio de los Católicos. Esta firmeza produjo grande efecto; el clero, que se creía humillado ante el gobierno, se levantó robusto á la voz de su jefe, y todos los obispos se adhirieron á la oposicion.

Federico Guillermo, impulsado á una persecucion inesperada y contraria á su índole y á la del siglo, se vió obligado á justificarse por medio de la imprenta: el papa lo convenció de mala fe en sus alegaciones; Católicos y protestantes, teológica y jurídicamente, tomaron parte en esta cuestion, que conmovió á toda Alemania, y principalmente á Munich, cuyo rey adquirió importancia resistiendo noblemente, mientras los demas príncipes cedían; y el viejo Görres publicó el *Atanasio* como para mostrar cierta analogía entre aquella persecucion y la de los primeros siglos, revelando con poderosa elocuencia y enérgica verdad los perjuicios que la política ofinesca, con sus pretensiones de hacer esclava la cosa mas libre, ocasionaba tanto á una administracion metódica como á un liberalismo desordenado. El nuevo rey Federico Guillermo IV, en vista de los deseos muy manifiestos de las poblaciones del Rhin, accedió á poner en libertad á los perseguidos y á devolver á la autoridad episcopal las facultades que le competian en la administracion de los sacramentos.

Despues veremos emancipada la Iglesia en virtud de nuevas revoluciones, aun en los países donde era sierva como en Austria, y en toda la Alemania, cuando se estaban pidiendo todas las demas libertades. Entre los protestantes el desorden era cada vez mayor; todos los días se aumentaba la secta de los *separatistas* desmembrados de la Iglesia cristiana, y en el concilio general de protestantes alemanes, celebrado en Berlin en 1846, la comision propuso que los libros simbólicos conservaran

para las diversas Iglesias nacionales tan solo el valor que estas tuviesen á bien concederles. El protestantismo no hace esfuerzos eficaces sino contra la Iglesia Católica, el odio á la cual es el único sentimiento que tiene entre los protestantes el carácter de universalidad. Con este motivo, y para celebrar el segundo aniversario de la muerte de Gustavo Adolfo (1843), se instituyó en Alemania la sociedad Gustavo Adolfo, cuyo ejemplo fué imitado por otra en Filadelfia (1844), en la cual las diversas sectas se concertaron para una propaganda protestante, y prurrieron en declamaciones contra el papismo, y en insultos que llegaron hasta producir la sublevacion.

Las escuelas racionalistas combatian no ya á esta ó aquella Iglesia, sino los fundamentos de todas ellas.

Las doctrinas de Kant se armaron contra el Cristianismo, juzgando verdadera creencia tan solo aquella que nace y se desenvuelve en la razon de cada uno, y sosteniendo que la creencia revelada no era mas que auxilio y vehiculo para la filosofia. Jacobi se adelantó mas, estableciendo la creencia sobre una percepcion inmediata de lo verdadero y de lo supersensible sin necesidad de demostracion. La doctrina de la identidad, conduciendo al aniquilamiento de la personalidad, era tambien contraria al Cristianismo, y los hegelianos que divinizaban el Estado, vinieron á parar á un panteísmo que traía por última consecuencia la negacion de la moral. La antropología de Hegel fué trasformada por sus discípulos en autolatría, y estos pudieron negar los milagros y hasta la existencia de Cristo y la inmortalidad del alma sin salir del protestantismo, porque el protestantismo no es sino una negacion.

Muchos en las universidades combatieron abiertamente la inspiracion superior de las Escrituras como inútil ó imposible, sosteniendo que no podia Dios manifestar su poder con prodigios, su prescencia con profecías, su santidad con mandamientos. Al hombre, decían, no le es de modo alguno necesario tener fe en una revelacion inmediata, y las verdades religiosas se derivan de la razon pura. El fundador del Cristianismo, personaje insigne, queria establecer una religion universal, y por lo mismo una positiva, y así se abstuvo de establecer prácticas exteriores y sacramentos. Prueba de su mision divina es la conformidad de sus dogmas con la razon; pero como hombre, no estaba exento de ilusiones personales, y los apóstoles, no pudiendo despojarse de las preocupaciones judaicas, le hacen hablar á su modo y á veces entienden al reves sus palabras. Con tales ideas se pusieron á analizar al Hijo (como decia Hegel), con una tranquilidad que parecerá en extremo maravillosa á quien considere el inmenso vacío que en la historia y en las creencias dejaría la desaparicion de Cristo, á quien estos escritores reducen á un carácter ideal.

Hiciéronse servir contra la religion entonces las grandes conquistas de la erudicion, y principalmente en la India ó en la Persia se quiso hallar el origen de aquellos dogmas y de aquella moral que heredamos revelados por Dios, y conservados por el pueblo hebreo (1). La exégesis y la historia eclesiástica proporcionaron armas y ataques parciales ó generales contra los libros santos. Los trabajos del siglo anterior habian suministrado materiales para la crítica. Michaelis, al cabo de treinta años de tarea, habia dado á Alemania una edicion de la Biblia, y Benjamin Kennicott otra á Inglaterra, redactadas ambas con arreglo á los manuscritos hebreos de las bibliotecas mas célebres (1780): la edicion de Wetstein (1751 y 1752) habia reunido la mayor parte de los manuscritos del Evangelio existentes en Europa, y el Italiano De Rossi habia recopilado en Parma el mayor número posible de textos hebreos, y dado el catálogo de las variantes de seiscientos ochenta ejemplares. Despues se buscaron tambien las versiones extranjeras, y Juan Jacobo Griesbach se dedicó á compararlas y á defender la italiana, dividiendo todos los textos en tres clases, segun estaban hechos con arreglo á una edicion corregida en Egipto, en Constantinopla ó en Oriente. Scholz publicó despues una edicion crítica del Nuevo Testamento, fruto de largas investigaciones hechas en Europa y en Oriente. Perfeccionado el texto y simplificada la gramática mediante los trabajos de Gesenio (1817), de Ewald (1827) de Glaire, se extendió la hermenéutica, cuyos pasos anteriores á nuestro siglo pueden verse en la *Historia de la interpretacion de los libros santos en la Iglesia cristiana*, escrita por Rosenmüller y que despues progresó á consecuencia de las tareas de Jahn, Ackermann, Ewald, Umbreit y Hengstenberg.

Los racionalistas la convirtieron en arma de combate; no ya como Voltaire repitiendo las frases y las sutilezas dichas quince siglos antes por Celso, Porfirio y Juliano, y que tendian á demostrar la existencia en todo del engaño y el fraude, sino con la interpretacion alegórica, propia de la pensadora Alemania. Al principio se hizo este estudio sobre los libros antiguos, y Eichhorn desde el año de 1790, presentó el primer capítulo del Génesis como emblemático y compuesto de fragmentos, los unos relativos á Jehová y los otros á los Eloim. Algunos admitian los libros santos, pero forzaban el texto en el sentido que preferian, merced á la doctrina de los *acomodamientos*, que como hemos dicho fué introducida por Semler, suponiendo que Cristo y los apóstoles habian hablado

(1) El primero fué LEYSE, *De origine eruditionis non ad Judeos sed ad Indos referenda*, 1716. En nuestro tiempo se ha sostenido esta tesis por LICHTENSTEIN, *Über Indien als Quelle der Mythologie*; por J. J. WINZER, *De demonologia in sacris Novi Testamenti libris proposita*; por CREUZER y su comentador GUIGNAULT; por RHODE, *Die heilige sager und das gesammte Religions system der alten Baetrer, Meder und Perser, oder des Zendoisks*, 1820; por ROULEN, *De la India en relacion con el Egipto*; por PACTHER y por otros muchos.